

Si fuera cierta La Muerte de Osama Bin Laden,

Los Derechos Humanos han quedado en el olvido

Alexis Valenzuela Mayorga*

Y es que no es posible la alegría en torno a la muerte de un enemigo. Menos en una situación de guerra, la cual esta normada por la Convención de Ginebra de 1949, que protege la integridad de los prisioneros, la dignidad de las víctimas y la población civil.

Pero es que el Gobierno de los Estados Unidos, que financia miles de campañas y programas de tolerancia a la diversidad, muestra su verdadera cara.

¿Un muerto es tan peligroso que tiene que desaparecer?

La Escuela de la Américas que se ha ocupado de formar a uniformados latinoamericanos, en tortura y desaparecimiento de personas, nos recuerda el origen de sus estrategias: la concepción norteamericana del respeto a la vida.

Aún recuerdo, cuando en mi infancia me enseñaron que en el Combate Naval de Iquique, al morir Arturo Prat, su enemigo y autor de su muerte, Miguel Grau, guarda sus pertenencias y las envía junto a una carta de condolencias a la esposa del occiso. "Que gran gesto de dignidad, de respeto al ser humano"

Pero ¿Qué esperaríamos, de un Premio Nobel de la Paz, como Barack Obama o Rigoberta Menchú?

Serían interminables las expectativas

Pero ¿Qué no se espera de un Premio Nobel?

Un ajusticiamiento sin defensa, una atribución de culpabilidad sin debido proceso, un asesinato y posterior desaparecimiento, sin respeto a las convenciones internacionales, a la declaración de los derechos humanos, ni a la libertad religiosa.

Y es que Osama Bin Laden, pasó de ser un subversivo fundamentalista, a un terrorista y hoy un detenido desaparecido.

Cuan parecido a la Historia de la Dictadura Militar chilena, que asesinó, detuvo y desapareció personas arrojándolas al mar, sin juicio, sin respeto al debido proceso y con los mismos argumentos de terrorismo.

Ahora, qué nos queda a los seres humanos en este Nuevo Orden Mundial, esperar no ser considerados terroristas por algún Premio Nobel de la Paz, que no sólo se conforma con darnos muerte, sino que niegue el legítimo derecho de nuestras familias a darnos sepultura.

La familia de Osama Bin Laden se merece enterrar a su muerto, como lo hizo la familia de José Miguel Carrera, aunque se le fusiló por subversivo. Como lo hizo la familia de Jesucristo que se le crucificó por llamarse Rey de los judíos y a pesar de predicar el amor a los enemigos. Como lo hicieron las familias de Martín Luther

King y Malcom X, en Estados Unidos; derecho que ningún blanco americano se atrevió a quitarle a un subversivo de color.

Espero que después de escribir esta columna no sea considerado terrorista, porque si se elimina un derecho humano como el respeto a la vida, corren peligro los demás, como la libertad de opinión, expresión y pensamiento

*Alexis Valenzuela Mayorga: Asistente Social - Magíster en Salud Pública, Director de www.hombreslibres.cl.